

JESÚS GARCÍA SÁNCHEZ

**“L’ESPAGNE EST GRANDE”**

**CARTAS DE NAPOLEÓN BONAPARTE  
DESDE CASTILLA Y LEÓN  
(1808-1809)**

 **AMBITO**

## Índice

Introducción .....	11
Agradecimientos .....	13
El emperador en Castilla y León. Itinerarios de Napoleón según sus cartas .....	15
El proceso de elaboración de las cartas. Los secretarios de Napoleón ..	23
La pesadilla del dictado .....	27
La firma de Napoleón .....	31
Los elementos formales de las cartas: el papel y la tinta .....	34
—El papel .....	34
—La tinta .....	37
Las rutas del correo napoleónico .....	38
—El correo por mensajero .....	39
—El correo militar francés .....	40
—El desafío del correo español .....	42
—Las rutas del correo en Castilla y León .....	46
Las cartas como botín de guerra .....	50
Los destinatarios de las cartas napoleónicas desde Castilla y León y el volumen de su correspondencia .....	59
—Esposa .....	59
—Monarcas o herederos .....	59
—Ministros .....	59
—Otros cargos civiles .....	60
—Militares .....	60
Los archivos de las cartas napoleónicas .....	61
Bibliografía. La Guerra de la Independencia en Castilla y León .....	67
Bibliografía. Las ediciones de la correspondencia de Napoleón .....	71
Criterios para la edición de las cartas .....	80

### ANEXO

#### EDICIÓN DE LAS CARTAS (TRADUCIDAS) ENVIADAS POR NAPOLEÓN BONAPARTE DESDE CASTILLA Y LEÓN (1808-1809)

Primera parte:	
Cartas del 10 al 29 de noviembre de 1808 .....	85
Segunda parte:	
Cartas del 23 de diciembre de 1808 al 17 de enero de 1809 ...	195

## INTRODUCCIÓN

*L'Espagne est grande.* España es grande. Por lo que se sabe, esas fueron las primeras palabras que Napoleón Bonaparte puso por escrito cuando, a finales de 1808, llegó a las tierras de lo que actualmente es Castilla y León. No eran palabras de cortesía hacia la historia, la cultura o el pueblo de España. Era la constatación de una realidad geográfica, que contribuyó a hacer fracasar, antes que en otros lugares, la estrategia militar del emperador que dominaba Europa.

A lo largo de las siguientes páginas intentaremos mostrar algunas de las ideas de ese personaje clave en la historia mundial. Lo haremos a través de 413 cartas, enviadas a 55 destinatarios diferentes, escritas durante su estancia en Castilla y León, entre el 10 y el 29 de noviembre de 1808 y entre el 23 de diciembre de 1808 y el 17 de enero de 1809.

Las cartas suelen ser una fuente privilegiada para el conocimiento de la Historia. Su privacidad asegura una mayor cercanía al interior de las personas. De ahí que estas cartas hablen más y mejor de Napoleón que otros documentos públicos y en ellas encontraremos no sólo un Napoleón, sino muchos y muy variados.

Veremos (leeremos, en realidad) al Napoleón tierno, que se preocupa por un dolor de muelas de su esposa y también al Napoleón cruel, que ordena colgar sin piedad a los campesinos castellanos.

Sabremos también del general que insiste, una y otra vez, para que sus soldados tengan buenos zapatos, y también del que los obliga a lanzarse en mortales cargas de caballería.

Nos acercaremos al líder sumiso, que acuerda con el emperador de Rusia el futuro de Europa, y al dirigente soberbio, que abronca a los reyes que él mismo ha impuesto por todo el continente.

Quedaremos sorprendidos con el estrategia de inteligencia prodigiosa que, de un golpe, recoloca desde Valladolid a decenas de regimientos dispersos por Alemania e Italia y, a la vez, con el militar poco hábil, incapaz de situar una gran localidad distante pocas leguas de su cuartel general de Aranda.

Compararemos al Napoleón que escribe párrafos inmensos, sin puntos y aparte, con el que se limita a dictar una línea en una carta.

Leeremos al Napoleón religioso, que invoca a Dios en la despedida de casi todas sus cartas y al laico, que manda encarcelar a un cura por un sermón que no le ha gustado.

Conoceremos, por último, sus órdenes para quemar pueblos de Castilla y León, derrotar a los ingleses, utilizar la propaganda en toda Europa, confiscar las lanas burgalesas y napolitanas, arreglar el reinado de José I, enriquecer los museos parisinos con los cuadros españoles... La lista es interminable.

Sin embargo, este no es un libro sobre Napoleón, sino, fundamentalmente, sobre las cartas napoleónicas. Por tanto, hemos creído oportuno que antes de la transcripción documental, aparecieran unas pocas páginas sobre la correspondencia napoleónica, los secretarios que las escriben, el funcionamiento del correo u otros aspectos relacionados con las cartas.

Antes de este libro, se han publicado decenas de obras sobre la correspondencia napoleónica, pero casi todas en lengua francesa, lo que impide a muchas personas conocer en España las cartas de Bonaparte. Por ello, creemos que puede ser una buena idea elaborar, exactamente 200 años después de que estas cartas fueran escritas, un trabajo en castellano sobre ellas, para que sean divulgadas. Pero, a la vez, hemos pretendido que la obra tuviera el mayor rigor científico de que somos capaces y, para ello, hemos utilizado la riqueza documental conservada en los archivos históricos y en otras instituciones culturales.

Doscientos años después de aquellos mensajes, el mundo ha evolucionado y las cartas han quedado muy marginadas en el uso cotidiano, en beneficio de otro tipo de comunicaciones. Pero, lo más importante, dos siglos después de aquellas cartas, una Europa enfrentada entre todos los países, ha dado paso a una Europa unida, sin fronteras. Castilla y León fue, en buena medida, escenario de aquel lejano conflicto. Dos siglos después, las cartas que parten cada día de

Castilla y León hacia cualquier lugar de Europa ya no hablan de guerras, de saqueos, de invasiones, de hambres, de venganzas, de edificios destruidos...

Hemos querido contribuir, modestamente, al conocimiento de nuestra historia, con la esperanza de que estas tierras no sean nunca más el teatro de operaciones de una guerra.

## AGRADECIMIENTOS

Este libro surgió de una conversación, en principio informal, entre el profesor Fernando Manero Miguel, Catedrático de Geografía de la Universidad de Valladolid y Presidente del Consejo Editorial de Ámbito Ediciones S.A, y el autor. Por tanto, es obligatorio, en primer lugar, agradecerle al profesor Manero la amistosa confianza demostrada con el encargo y su permanente aliento para la culminación de la obra. El agradecimiento ha de hacerse extensivo a todo el Consejo Editorial de Ámbito, así como a la meritoria labor técnica llevada a cabo por Ediciones Simancas, que han hecho posible la realización de este libro.

La publicación no hubiera visto la luz tampoco sin la colaboración de numerosas personas de Francia, Alemania, Austria, Estados Unidos, Países Bajos, Italia, Reino Unido y España. A algunas las conocemos, pero otras quedan en el anonimato.

La principal ayuda, por razones obvias, ha venido de los archivos franceses y, en particular, de los *Archives Nationales*, de París. Un buen número de personas, de varios servicios, nos han ayudado en la localización, consulta y reproducción de las cartas napoleónicas. Hacemos extensivo el agradecimiento al *Service Historique de la Défense*, en Vincennes, a los *Archives Départementales du Rhône*, en Lyon, y a los archivos históricos de la Asamblea Nacional, del Consejo de Estado, del Museo Postal y del Ministerio de Asuntos Exteriores y Europeos. En la *Fondation Napoléon* y en el *Comité d'Histoire de La Poste* siempre hemos encontrado respuestas a nuestras dudas.

Por lo que respecta a Alemania, estamos especialmente reconociendo al Archivo Histórico de Sajonia, en Dresde, que, a pesar de estar cerrado al público durante meses, para una gran reforma, nos ha faci-